

Nuestro «alegre Municipio» continúa en plena orgía

Al descrédito político, destacado en la última sesión municipal, únese hoy su fracaso administrativo, justificado por el desbarajuste económico que supone la confección ilegal y hasta inmoral del Repartimiento

¿Quién ha confeccionado el Reparto? El Repartimiento General confeccionado para enjugar el exorbitante déficit con que se inicia el Presupuesto del año actual, se ha realizado a espaldas de toda legalidad. Ya que podemos afirmar, sin que nadie nos desmienta, que en la confección del mismo han faltado sino todos, que será lo más cierto, la mayoría de los miembros que componen la Junta Repartidora. Cosa fácilmente comprobable, pues ayer un funcionario municipal recibió la orden de que con toda urgencia visitara a los miembros que componen la Junta Repartidora para que firmasen la «tradicional acta» (broche con el que todos los años cierran tanta ilegalidad y tanto chanchullo) en la que declaran estar conformes con el Repartimiento General «QUE HAN CONFECCIONADO».

¡Labradores, Industriales, Profesionales....! Hora es ya de que vuestras estériles lamentaciones, se conviertan en una protesta tan serena y razonada como enérgica ante los Poderes Públicos, que logre poner coto a tanta desvergüenza y a tanta ilegalidad como se viene produciendo en el Ayuntamiento de Valdepeñas.

Son políticas de familia...

La familia republicana anda un poco a la greña desde que cesó el regocijo por el resultado de aquellas elecciones de abril que nos trajeron la República.

No hablemos de los socialistas, que iban a lo suyo, y que fueron republicanos burgueses, no por convicción, sino por táctica: forzoso es convenir que su conducta, a parte ciertos aspectos censurables de deslealtad para el régimen que decían servir, y del que se servían, va dirigida con una lógica legitimada por los fundamentos de una doctrina.

Que socialistas y republicanos establezcan sus fronteras, pasado un período de convivencia accidental, tiene su explicación.

Pero que la familia republicana se parta y se reparta, y aumente el número de partidos y de fracciones hasta llegar al átomo político, carece de explicación convincente. Si de radicales se trata, tenemos los históricos, los modernos, los modernísimos de Martínez Barrio, autónomos de diversos matices... hasta llegar en divisiones y subdivisiones sucesivas a la familia Blasco, partida también, y disgregada en sus átomos: de un lado, Mario; del otro, Sigfrido...

El partido federal, se desmoronó, distribuyéndose sus ruinas, según el casillero de varias tendencias.

De la derecha republicana, salieron los conservadores y los progresistas.

De los radicales socialistas, se conservan cascos de la explosión: ahí están don Marcelino, Botella Asensi, Peced y otros, que se llamaron jabalíes, cada uno por su lado.

De los del Servicio... ni los cascos. De Acción Republicana, Pedro Vicente Gómez.

Menos mal que Felipe Sánchez Román se ha decidido, y va a hacer algo serio. Claro que lo bien hecho se hace con pausa; por eso él ha gastado varios meses en echar los cimientos del edificio; ahora, unos cinchos de tapia con clases medias, y, antes de acabar de tejar... a refinar y a que surjan dos docenas de partidos nuevos.

Y luego, si vienen los podencos, en estas disputas familiares, habrá quien se queje.

El fin de Valdepeñas

Te sonreírás amable lector al simple enunciado del título pensando en la tontería de un pronóstico que como otros muchos no se cumplieron.

No es que el astro rey deje de alumbrarnos, ni que el universo pierda su ritmo, ni que las justicieras trompetas del juicio final llamen a nuestros oídos—nada de esto—El vaticinio está hecho con números en forma que no ha lugar a equivocaciones y voy a demostrarlo:

Hay que suponer que nuestra patria chica tenga la suerte de seguir regida por los mismos o iguales ediles que actualmente y otra suposición que la fórmula de arbitrar ingresos para las arcas municipales, sea tan simple, tan equitativo, tan humano y tan simpático como lo es actualmente deduciremos que si cada año se merma a cada valdepeñero cerca del dos por ciento de sus ingresos en progresión dentro de cuarenta años el Ayuntamiento habrá absorbido la totalidad y a pesar de que todas las ciencias adelantan todavía no se habrá inventado algo que resuelva nuestras necesidades sin gastar dinero, nos queda sólo apelación una efímera vida de algo más de cuarenta años a las generaciones presentes y venideras puesto que si como ocurre ahora, cada uno de sus habitantes paga lo que realmente le corresponde no cabe suponer que a nadie le dejen sus ingresos ni haya tampoco esas desigualdades tan difíciles de corregir en todo sistema de tributación. El nuestro, ya en la actualidad debe ser perfecto cuando ni siquiera se ha intentado algo que pudiera mejorarlo.

Pensará el lector que el plazo es largo, que la mayoría de los que actualmente vivimos, no veremos la fecha anunciada y efectivamente la abulia de los más dejará nuestra historia, nuestro porvenir, nuestros sudores y hasta el patrimonio que poco a poco vayan convirtiéndose en recibos del Reparto sustitutivo de consumos.

K. Melo Bis.

Ingenio ajeno

El ministro de Marina ha dispuesto que se restablezca la veda para el percebe desde el 1 de mayo hasta el 1 de octubre.

Las vacaciones parlamentarias son pues, ya un hecho.

El señor Samper ha dicho que piensa proponer al presidente del Congreso que las sesiones políticas se celebren por las noches. «Los espectáculos — ha agregado — por la noche, lo mismo que el teatro.»

Tendremos que aumentar la cartelera:

«Congreso, 10,30. El arte de ir tirando.»

Menos mal que no habrá estrenos, porque se representará siempre la misma comedia.

Las últimas noticias recibidas en «El Debate» son de que queda mucho trigo y mucha harina en Castilla.

¡Chits...! ¡Que no se entere el Banco Exterior!

El señor Lerroux ha dicho, refiriéndose a la «insinuación» del señor Martínez Barrio de que la Ceda entra en la República para traicionarla:

—Me parece que se la acusa de una felonía y de una traición indignas, y mientras a mí no se me den motivos para ello, yo no tengo derecho a pensar tales cosas.

Vamos, que el señor Lerroux no sospechará del «republicanismo» de la Ceda hasta que don Alfonso de Borbón, su retoño o el papa pasen revista a los soldados en la Puerta del Sol.

El Centro electoral de la T. Y. R. E. ha abierto sus nuevos locales en la Cuesta de Santo Domingo.

Esa cuesta la subirá; pero lo que es la del Poder... ¡Por mucho que... «T. Y. R. E.»!

¡Ya están todos aquí!

«Bueno, bueno, bueno!... Pues ya los hemos a todos aquí. A todos, digo, los que en tiempo de majestades y alteza tomaron a chacota los más serios asuntos y buscábanle tres pies al gato en los enredijos del trabacuentas. ¡Así salió él y así salió de sus manos la Hacienda, tan repelada y monda que se la dijera cabeza de beduino cuando no de turco! Hételes ya de nuevo a la espera de medrar, faciéndole la higa a la cordura y recién venidos de países de destierro donde debieran haberse quedado por los siglos de los siglos. Conózcolos a todos y sé del pie que cojean; quien no renquea de las tabas es patizambo; y el que no, padece de gota, como aquel segundo Felipe que se comía los santos por la peana y a él se lo comieron en vida los gusanos, dictado sentencia de justicia por los muchos males que inventó.

Cuando los arrojaron a otras tierras, respiróse mejor en nuestra insula. Poco duró el alejamiento; ya

Este periódico se publica en régimen de excepción, con Estado de Alarma y funcionando los Tribunales de Urgencia.

vinieron, y bien lucidos, a entrometarse en lo que no les importa. Ni son republicanos, ni quieren la República, ni nos hemos de fiar dellos. Bien se estaban donde se estaban viviendo a lo pachá. Menos mal que somos avisados por escarmentados y no nos da ni frío ni calor su regreso. Pero que no se crean que van a mandar y hacer mangas y capirotos del ejeno albedrío, pues no son sino sombras, fantasmones y antiguallas muy en amoroso idilio con los adinerados y gente de las dichas de campanillas. Tanto da que se amen y se adoren como que se odien y reten entre ellos a batalla, pues aquí nada tienen que jacer ni bueno ni malo, que la cornija y el buho bien se están en sus nidos y tragando aceites de lampadario. A qué han venido yo no lo sé, como sé que habrán de salir con las orejas gachas, si no es que se las arrancan de un tirón y les ponen luego desorejados en la picota.»

Por la transcripción,
Félix Paredes.

Salideros Municipales

Más de una vez se ha ocupado este periódico, muy acertadamente, de la Beneficencia municipal; y hoy, con motivo del ambiente levantado por la exposición al público del Reparto de Consumos, volvemos a ocuparnos.

Verdaderamente todos los males tienen curación, pero siempre ésta es más viable cuando se atacan en su iniciación. El Repartimiento General con todos los defectos e ilegalidades que ya se destacan en otro lugar de este periódico, es precisamente la lógica resultante del desbarajuste administrativo que impera en el Ayuntamiento.

Es indudable que el Reparto se eleva a una cifra extraordinaria, y que es debido al elevado Presupuesto que se ha confeccionado. Pero si el Presupuesto lo estudiamos con imparcialidad, se observa en él una cantidad exorbitante de partidas que responden únicamente, no a las necesidades del Municipio, sino a las exigencias desenfrenadas del Partido o Partidos políticos que circunstancialmente están en el Poder.

Y ahora es precisamente cuando viene a cuento lo de la Beneficencia, por no citar otros de los innumerables problemas que el caciquismo tiene planteados en el Ayuntamiento.

¿Qué razón hay para que después de pasarse dos años en la oposición combatiendo la Beneficencia y después de acordada por el Ayuntamiento su revisión, lleguen al Poder los que actualmente lo usufructúan y no hayan hecho nada en este asunto? Pues una muy sencilla: que las tarjetas y volantes de Beneficencia, ahora como antes, responden a un determinado número de votos y por tanto de concejales, que al llegar al Municipio imponen una política premeditada y definida con tendencia a fines bastardos y particularísimos, sin preocuparse de que este juego, francamente sucio, al beneficiar a una minoría perjudica al resto del pueblo.

José Pérez.